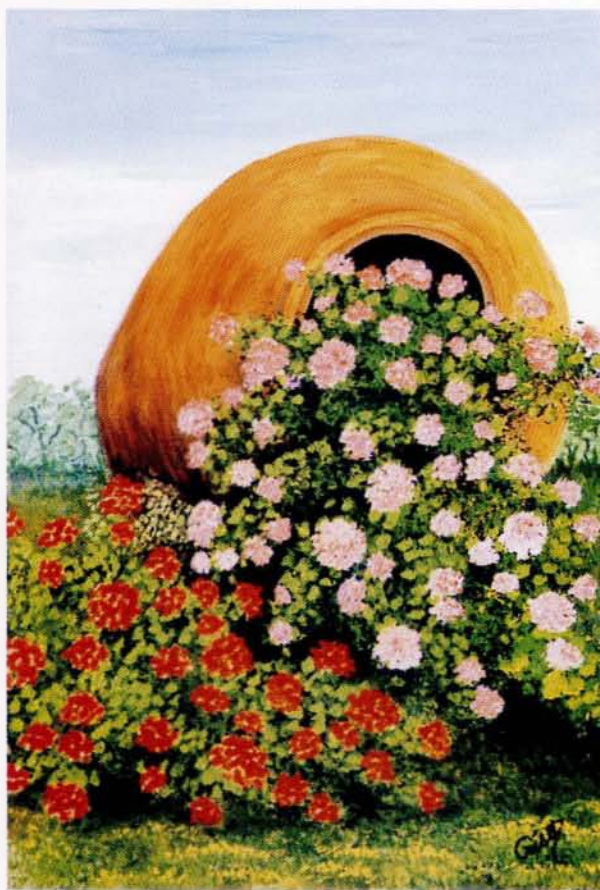


MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXV
2ª ÉPOCA

VERANO - 2002

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Enrique Amado Melo
Eugenio Arce Lérica
Eva Falotico Gandolfi
Miguel Florian
Ramón Gallego Gil
María Garrido
Julián Marquez Rodríguez
M^a Carmen Matute
Irene Mayoral
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
Sofia Pazos
Presentación Pérez González
Graciano Peraita
Armando Rojo Leon
Isabel Villalta

JÓVENES CREADORES

Consuelo Gallego
Carlos Maroto Guerola
Rosa M^a Molina Martinez
Irene Moreno Sanroma
Natalia Nieto Campallo
Diana Ortega Jiménez
Elisabeth Porrero Vozmediano
Ana Sánchez
David de la Sierra-Llamazares Cejuela
Angel Zamora

PROSA

Francisca García Camacho
Elmys García Rodríguez
Felix Ortega Albalate
Esteban Rodríguez Ruiz
Cesar Rubio Aracil

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Juana Pines

COMENTARIOS DE LIBROS

Antonio Gonzalez-Guerrero
Aitor L. Larrabide

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

M^a Cristina Soriano

ESPERA

El oro de la tarde
palidece en los árboles,
el viento entre las ramas se va quedando quieto,
las sombras de la noche ya avanzan por el llano
y el corazón espera el olvido del sueño.

De repente es posible que surja no sé dónde
un signo de esperanza, algún sonido grato
capaz de transformar este dolor en fiesta...
y el corazón espera también ese milagro.

Enrique Amado Melo
(Uruguay)

RECHAZO

No me pidáis palabras engoladas
para decir verdades que me queman;
yo quiero que me entiendan los sencillos,
-los nobles artesanos de la dicha-,
aquellos que no buscan más patrón
que su fiel corazón cuando les llama
a sentir la honradez y bonhomía
como forma de vida y de sistema.
Palabras engoladas, yo os destierro
de mi vocabulario y de mi pluma
porque siempre habéis sido un instrumento
al servicio de todos los rufianes
que han querido engañar al pueblo llano.

Eugenio Arce Lérida

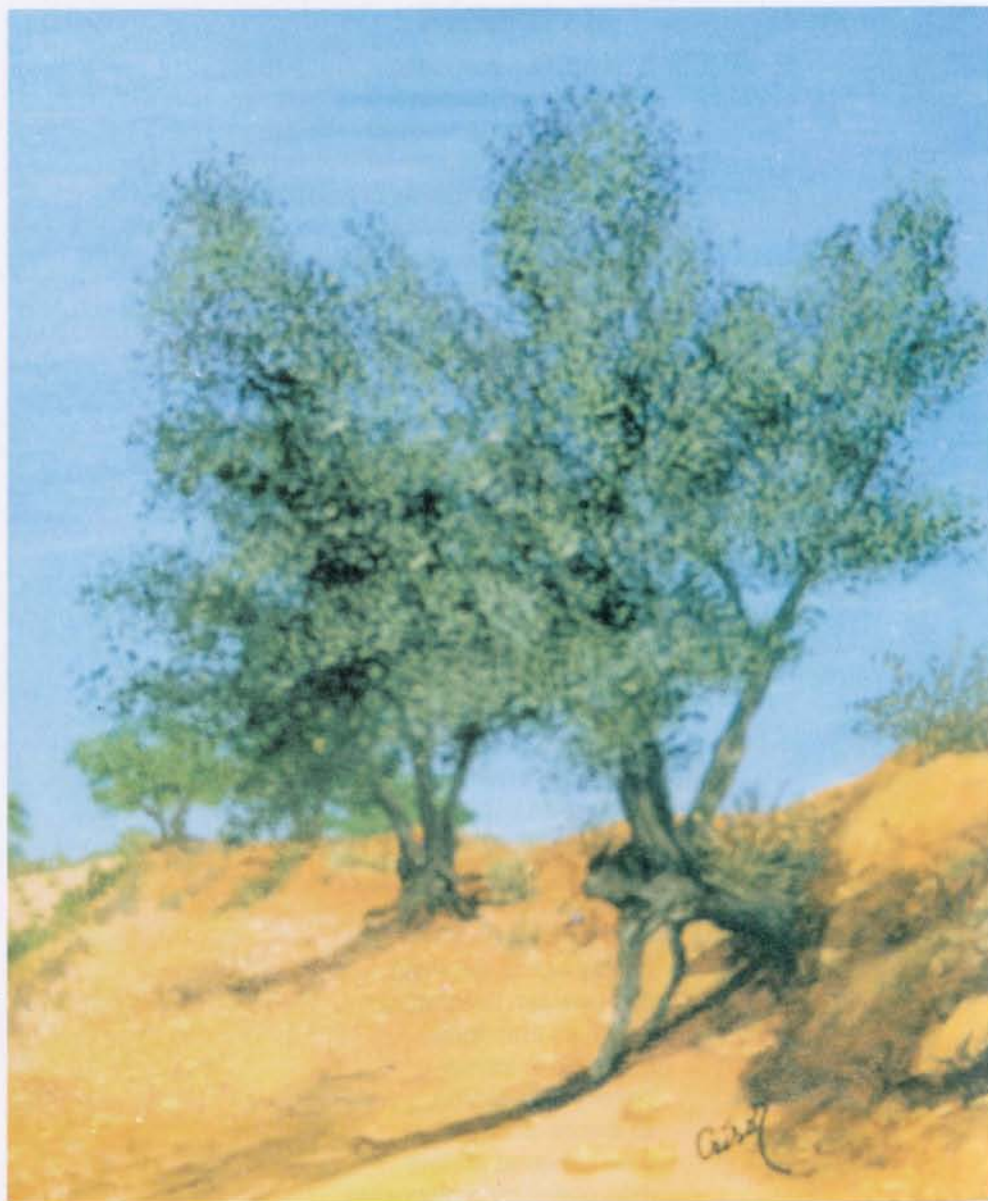
MASCARAS ...

Escondido... recóndito...
como una agua lejana
encubierta en las napas
profundas de la tierra,
intrincando sus hebras
con recuerdos y olvidos
hay un volcán que espera
cual grito en la garganta.
Acaso nos impulsa
a clausurar el cráter...
a sellar el sendero
con ingenuas falacias,
a inventar eufemismos,
atajós, disgresiones,
que al fin son solamente
aliados de las máscaras.

Son tan pocos aquellos
que se atreven y quiebran
ese lacre maldito
que la boca amordaza.
El miedo es el sicario
de las sombras. Recuerda
que la gota pequeña
fractura la montaña
y si la gota horada
a su paso el escollo,
será vencido el miedo
por las aguas del alma
que guardan tu estatura
real y sin ambages
mudarán tu ropaje
por el traje del alba.
El ave no precisa
para elevarse al cielo
más que el trino dispuesto
y dispuestas las alas.

Miremos hacia adentro...
hacia el agua lejana.

Eva Falótico Gandolfi
(Argentina)



MITOLOGIA

No dejes que la luna abarque tu cintura,
que tiña de negra sangre los geranios.
Quédate silenciosa, escucha como fresca
baja la dorada cerveza,
y hecha ya rubio océano va circundando el sueño.

Nos han dejado solos, poblando nuestro yermo.
Solamente colillas apagadas y un humo azul de carne
frente al televisor, como un cíclope ciego
que se hunde enorme bajo el mundo.

Toma mis manos, han ido envejeciendo
tan lentamente que no me he dado cuenta.
Mírame, mis pupilas tampoco dicen nada
(otro puerto no busques, no ansíes otros labios).
Odiseos domésticos naufragan indolentes
en el sudor del lecho, y ven morir los barcos.
Espantados me miran. Compartimos la hiel
inútil de las algas, y el mismo alcohol nos vence.

Dime, tú sabes cómo llegamos a este puerto;
qué dios o qué demonio nos persigue.
No recojas la mesa, deja el mismo mantel,
y vente aquí, a urdir otro destino.

Miguel Florián

A LA SOMBRA DE UNA NEGRA ENCINA

Hoy, he paseado las horas
de un dorado día de junio
con las apretadas mieses en sazón
y las tórtolas
trazando sombras levantadas
por la inmensa llanura de esta tierra.

La brisa que levanta tantos amaneceres
derrama su limpio cristal entre los campos;
aturde los oídos con un calor subido
que sobrevino tostando el cereal.

La ciudad se coloca para el verano
entre olmos y acacias
de verdor oscuro que sombrea.

La música de la broza cerca el camino
y la luz me ciega la razón.

El sentido queda oculto
a la sombra de una negra encina
desde donde me acecha tu recuerdo.

Ramón Gallego Gil

ME SIENTO TAN CERCA

Sé que al alba mi alma despertará,
y en el profundo abismo
mis raíces planearán por espacios inéditos.

Más allá en la simetría descendente
se bifurcaran nuestros caminos
y esa luz intensa destellará a lo lejos.

Todavía mi dulce inquietud sonrío
viendo pasar imprevisible el tiempo,
ese tácito invento que nos une o distancia.

Tal vez un día el recuerdo habitado,
se abrazara a mis vísceras,
y las cosas que amo, inmortales,
perecerán conmigo.

María Garrido

EN MAYO FLORECIERON LOS INFANTES, QUE EN EL OTOÑO VOLVERAN, JOVENES.

- A Juani , por su vocación -

Hay niños que lloran la opresión
del yugo en la distancia.
Hay noches vestidas de sudor por el dolor ajeno,
no hay abrazo de consuelo
para ese alma de la queja y del lamento.
No hay besos que curen las heridas del misil
que en la tierra se adentran.

El cielo se resigna y los niños
de nueve lunas, sufren en silencio
la agonía del destierro.

Quiero tener invisible las manos
para detener el sufrimiento.
Quiero poseer de cristal una campana,
y cubrir por siempre la inocencia,
más los ángeles no tienen sensación de vivir
en el tiempo.

Viven el impulso
del momento en la vida,
y esa fugacidad hace que alrededor
de mis párpados surjan líneas,
que algunas veces estuvieron húmedas
en la emoción de sentir los amplios aleteos,
en una alas que tímidamente
fueron tomando impulso para volar...
volar, volar, volar sobre el mundo.

Siempre con alegría (*decía la maestra*)
siempre dispuestos para comenzar
el nuevo día,
- aprended, aprended...-
y también ella vistió sus noches
con el dolor y las lágrimas infantiles.

Sus besos curaron, no sólo las heridas
del desaliento, de la inseguridad, del temor...
El cielo se iluminó para los luceros
que sufrían en silencio, la agonía de la timidez.

Y... quiso tener sus manos para acariciar,
para dar su calor.
Y... sin saberlo, surcó profundas sendas
en las que caminar al lado de las pequeñas huellas,
sendas... por las que pasear la vida.

Y... de ella aprendí:
que ... los niños son sólo niños.
Que mis besos no curarían las heridas
exigentes, volcadas hacia mi hijo.
Que no podría arropar el desconsuelo
en la noche,
de un niño vestido
en sudor por el miedo de la autosuficiencia.

Guadalupe Herrera Rodríguez

LOS NUEVOS HIJOS DE LA IRA

“¿Pero es que no escucháis, es que no veis
cómo el fango salpica
los últimos luceros putrefactos?”
Dámaso Alonso. (De *Hijos de la ira*).

No los puedo entender, por más que intento
ser con ellos neutral, condescendiente,
no soy capaz de comprender la causa
que los impulsa a destrozarlo todo,
la paz diaria, las comunes normas.
Por más esfuerzos que hago, no consigo
entender la locura que los lleva
del odio a la venganza más estricta,
del equilibrio más concreto al caos.
¿Quién entiende estos jóvenes que cruzan
como energúmenos ante nosotros,
nuevos jinetes del Apocalipsis?
Destrozan cuanto encuentran a su paso
estos nuevos cachorros de la ira,
escaparates, papeleras, coches,
cabinas telefónicas, incendian
autobuses, cajeros automáticos,
invaden plazas, calles, los espacios comunes
los hacen suyos a la pura fuerza,
cortan el tráfico con duros gestos
y palabras soeces, menosprecian
la vida mas normal, la más pacífica
manera de ser hombres intachables,
rompen la convivencia en mil pedazos,
arrasan la ciudad de punta a punta,
como langostas pasan devorando los trigos
de la cordialidad más verdadera,
no nos dejan vivir en paz y en orden.

No puedo comprenderlos.
Y mira que procuro situarme
donde ellos suelen comenzar sus prácticas
diabólicas, sus turbias correrías,
por si algo hubiera digno de respeto.
Pero no, nada encuentro que me ayude
a comprender sus tercos aquelarres,
sus histéricos gritos, sus razones baldías.
No me atrevo a juzgarlos. Solamente los miro
con desagrado, con profunda lástima,
mientras ellos presumen del trabajo bien hecho
y salpican de lodo el corazón del mundo.

Julián Márquez Rodríguez

LO INTANGIBLE

Me llueves hacia el centro
cuando el ego se agrieta sediento y limitado.

A raudales, frenética,
llega tu tolvanera a mis otros rincones,
dormidos en lo oscuro.

Me empapas las raíces y me aferro a tu tierra,
porque vuelvo a nacer con más ímpetu aún,
siempre que muero en mí y Tú me resucitas.
Intangible me llegas, desorbitadamente ;
me aureolas de vida si la muerte me ronda.
Surges, silente y absoluto, trascendiendo lo inerte.

Y llueves,
 llueves,
 llueves....

hasta el origen último del hombre y sus confines.

María del Carmen Matute Rodero

EN RECORDACIÓN DE SAN JUAN DE LA CRUZ

"Mira que la dolencia
de amor no se cura
sino con la presencia y la figura"
San Juan de la Cruz.

Yo te he visto finalmente crecido
del silencio que habita mi varada;
y el ocaso suicida, en la rodada,
prende antorchas de tí por mi gemido.

Suave llanto del mar entristecido
que rompiendo la sal en oleada,
el cristal se hace cruz en luz dorada,
por mi pecho de ausencia dolorido.

Luminario tu amor en la frontera,
que pasando las cuentas de un rosario,
florecente la vida en la ribera

vivificas el ritmo de mi horario,
que pretende ser trigo de la espera.
La custodia serás en mi sagrario.

Irene Mayoral

¿HAY MEJOR VASO?

(De "Amor a flor de Piel" "En dos vertientes")

I

Me llegaron las mieles del parnaso
traídas por la sangre tuya y mía,
sabiendo de mi gusto las traía
impresas en papel, ¿hay mejor vaso?

Con dulce amor las mezclo y las amaso
para hacerte llegar en este día,
que no puedo olvidar, amada mía,
y que llevo conmigo en cada paso.

Año tras año tomo el batidor
y pongo entre ingredientes el amor
y lo nuevo y remuevo en su medida;

y una vez ya la pasta preparada
a punto de cocer, bien sobajada,
a tu calor la pongo a ser cocida.

II

Espero como siempre que el dorado
resultará a la ver una sorpresa,
pues tú sabes dorar de forma expresa
aquello que te llega de tu agrado.

Le das el justo punto grado a grado,
lo adornas conjugando nata y fresa,
dejando ensimismada hasta la mesa
y a cuantos comensales haya al lado.

Por tanto, al ser abril y primavera,
¡vuelvo como otros años, compañera,
a regar nuestro amor, porque abril fue

el mes que me impulsó hacia tu huerto;
y al rondar el cancel lo encontré abierto
y en un once de abril a ti llegué!

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

DILE

Cuando alguien, hija mía
te pregunte:

¿Quién es tu madre?

Dile: Nadie,
sólo una mujer que escribe versos,
que se ha dejado clavadas
las uñas en la luna,
dile que está loca,
nada temas,
que se cree poeta
del tercer mundo
y que escribe poemas a los muertos,
si, que tiene amigos en las tumbas,
díselo.

Dile que es amiga de Neruda,
que Bécquer le toca la cabeza,
que Dalí le pinta retratos
allá en el paraíso.

Dile que ama la paz
y la música de Mozart,
los libros
y el árbol del bien y del mal,
pero dile sobre todo,
que es sólo una mujer que escribe versos
y te adora.

Sofía Pazos

OTRA LECTURA

Caminando por Junio, sofocante
el aire te enlentece en su delirio,
una lucha confusa que presiona
te atrapa en la maraña de sus hilos.

Se te llenan de noche las razones,
se borra el pensamiento de tu libro,
te nutres de palabras que otros dicen,
que quieren manejarte a su capricho.

Mas no todo es tan bello si se pinta
con el dolor que vaga en el estío,
que nos venden los cielos salpicados
de lunas, para vernos sometidos.

No te pido que bebas de mi fuente,
ni que huyas de otros vientos más propicios.
Sólo te pido que hagas tu lectura,
que hable el corazón en lo más íntimo,
que brujulen tus manos las veredas,
los mares en que nada tu destino.

Presentación Pérez González

JORGE MANRIQUE

Aulló en la noche el viento violento
de la muerte, que al árbol de alumbrada
estirpe derribó, con garra helada
vertiginosamente en un momento.

Aulló en la noche el viento, el viento, el viento,
el viento de la muerte aulló, y la nada
al árbol de alta lumbre derribada
alzó en el polvo vano un monumento.

El frío viento de la muerte al fuerte
árbol, paterno de encendida vida
derribó, y yace gélido a tu lado.

El viento, el viento, el viento de la muerte
aulló en la noche, y, gime ensombrecida
tu alma sobre el árbol derribado.

Armando Rojo León
Casablanca. (Marruecos)

Luigi Mani

SUEÑO EN UNA NOCHE DE VERANO

Serenamente sola, silenciosa,
se encuentra la ciudad.

Unos miran el mar o atrapan otras brisas
lejanos de su entorno,
a fin de despojarse de los hábitos,
soñarse en mundos nuevos seres nuevos,
y otros duermen cansancios
en palcos estrellados de su esfera,
origen de sus plantas
y en sus mentes quién sabe qué metáforas
y qué desplazamientos.

Sinuosa la brisa se desliza
y acaricia las frentes y epidermis,
y todos los perfiles,
y todas las esquinas y contornos...

Todo invita al sueño.
Y la ciudad duerme
y reposa y se renueva también,
acuna su memoria,
y ordena sus tesoros, los protege,
o descansa de hordas y agresiones.

Isabel Villalta

JÓVENES CREADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”

(*Quijote*, I, 43)

SOLEDAD

Nadie llora. La habitación ha quedado en silencio. Deben estar fuera, en la salita. Nadie llora ya. Qué descanso.

Yo sigo tumbada en esta cama que nunca me perteneció. Me han tumbado sobre ella. Piensan que aquí estoy más cómoda. Y lo cierto es que no siento el colchón ni la manta bajo mi cuerpo. Ya no estoy aquí. Pero a ellos les parece que sí estoy aquí. Me fui hace tres horas. Algo en mi vida se rompió y decidí marcharme. Pero en el momento en que lo hacía alguien llegó... Pensé que nunca más volvería a verle. Y vino. Cuando ya era tarde. Pero yo he sido siempre tan curiosa... me detuve en el aire y le miré fijamente mientras se desplomaba sobre el lecho. Y le acaricié la cabeza. Y pensé. "quizá pueda quedarme un momento más... sólo un momento más" Y he decidido quedarme más de ese momento.

Y aquí estoy, flotando sobre mi cuerpo que dentro de poco comenzará a irse también, irremediadamente, bajo la tierra. Ya no me apetece irme, pero no puedo volver. Me siento hueca. Ni dolor, ni calor, ni alegría, ni pena. Creo que estoy desnuda pero no puedo estar segura porque no veo mi cuerpo. No reconozco mis contornos. Sólo alcanzo a adivinar un leve halo de luz alrededor mío. .

Pero ya no quiero irme. Deseo quedarme aquí observándole a él. Algo me dice que no se volverá a marchar. No volverá a abandonarme. Está sentado fuera, en la salita y, con la mirada fija en un punto inexistente, murmuraba al oído de nadie: "ahora me necesita... ahora me necesita". No, esta vez no me dejará. Va a quedarse conmigo. Creo que dentro de poco podré conseguir que me vea aquí arriba. Tengo que conseguir que sepa que yo tampoco le dejo. No le abandonaré nunca, no dejaré que se vaya como lo permití la otra vez. Flotaré y flotaré burbujeando a su alrededor. En el salón, en el patio, en el huerto... cuando duerma me posaré sobre él a unos pocos centímetros de su cama y le contaré lo que me susurra el viento, lo que me cuchichean los árboles...

Cuando ambos éramos carne no pudimos estar juntos. Nos odiábamos y nos amábamos sin remedio. Nos dolíamos y nos consolábamos y no dejábamos nunca cicatrizar las heridas que nos hicimos desde el día que nos enamoramos... Ahora, cada día sus ojos me adivinan en más rincones. Y yo le sonrío más a menudo cerrando puertas o encendiendo luces... Ahora que se vuelve deslumbrado y todos le señalan con el dedo por la calle... ahora que no se cambia de ropa ni se afeita, que habla solo con el viento que a mi me hace cosquillas... ahora que nuestras almas por fin se entienden y se aman en paz...

Ahora, yo cuido de él desde mi altura y él cuida de mi desde la tierra. Hasta que esté preparado para viajar conmigo, como no quiso hacerlo antes de que me fuera...

Yo estuve sola. Él no ha de estar solo....

Consuelo Gallego Desdentado.

CORAZÓN - POEMA

Cuando los ojos del mundo sean tan sólo tristeza
hazme morir, corazón, si estoy temblando,
y si no tiemblo, dame tu mano de hierro.
Mis metáforas de pan pintan mi sombra,
corazón, mi palabra es un atleta
con los músculos de barro.
Nunca he sido, corazón, un hombre grande,
sino un niño con camisas de cemento,
los brazos nuevos, verdes y pies tristes de poeta.

Cuando en la Tierra los hombres planten tan sólo la guerra
hazme morir, corazón, si estoy temblando,
y si no tiemblo, hazme saber que los besos
son tu arma de soldado.
Ya lo veo, corazón, huyen las moscas
de tu silencio, y me abrazan, corazón, cuando me dan abrazos,
y me manchan de odio con los dientes
que te asustan, que te hunden, que te queman.
Oigo tus gritos, corazón, pero no importa:
Es el dolor el escudo
de quien no sabe hacer daño.

Ahora que callas, corazón, y yo esto solo,
nunca olvides, corazón, que cuando duermo
estoy soñando que duermes a mi lado.
Frágil, comienzo a ser hombre.
Aunque no vuelvas,
dame sangre, corazón: No estoy temblando.

Carlos Maroto Guerola

AL ATARDECER

A veces siento cómo mi alma
en un intento por tocarte
desfallece de dolor en el mar de las sombras.

Y quisiera ser de luz
y filtrarme en las hendiduras suaves
que se abren para mí dentro de tu noche cegadora.

Y soy tan sólo un ser etéreo
que finge estar enamorado
para no perder ese hábito de calma
que albergas cuando me ausento.
Sólo un ser que quiere un ramillete de besos....

Entonces todo me inspira desaliento
y las cosas se me vuelven mentiras
que me atacan por soñar despierto
como en una noche de vela y de sopor.

Y quisiera elevarte en mis manos
y respirar tu piel primorosa
y ser otra, para al final, ser siempre tuya.

Pero me conformo con robarte palabras,
porque soy sólo un ser que aspira
a apaciguar la fiebre lenta de mis horas sin ti.
Sólo un pequeño atisbo del gran corazón que amo.

Rosa María Molina Martínez

PORQUE TU NO ESTÁS

En la lluvia me quedé
y la flor se marchitó.

Porque tú no estás,
porque tú te vas.

Y sin ti me quedé,
porque tú no estás.

En la boca el sabor
de nuevo encontró
el beso que deseó.

Pero de nuevo se fue.
En la lluvia me quedé
y la flor se marchitó.

Porque tú no estás,
porque tú te vas.

Irene Moreno Sanroma
(11 años)

SOLEDADES HUMANAS

Podré encontrar un mapa,
divisar un tesoro
y encontrar en tu mirada
lo que más añoro:
una brisa de esperanza
y de sonrisa en las caras,
encontrando la ilusión
de la vida
que ya pasa.

Y cuando todos tengamos
siempre los mismos derechos
podremos estar unidos
por un soplo que dé el viento.

Y aunque hay algún obstáculo,
encontraremos el modo
de llegar a alguna parte
con el menor pensamiento.

Y se acabarán las guerras,
la violencia
y el maltrato,
aunque quedará esa vida
que de algún modo pasamos.

Encontraremos el modo
de amarnos
y ser amados,
porque sin ilusión
jamás podríamos
ser humanos,
sólo somos animales
que sólo piensan en vano
que sólo piensan en ellos,
así somos los humanos.

QUINCE AÑOS

Ese sábado Mirían se había arreglado más de lo normal. Era el día de su cumpleaños, y deseaba que en ese día todo fuese especial. Se puso su vestido más bonito, que dejaba ver su delicada silueta, sus zapatos más altos. Su cabello rizado color azabache se había transformado en cabello liso que le llegaba por debajo de los hombros. Se había maquillado casi a la perfección y unas gotas de perfume dejaban a su paso un olor embriagador.

Esperaba la hora. Cada minuto se le hacía una eternidad. Sus amigas pasarían a recogerla a las diez. Estaba inquieta. Esa noche iba a ser especial para ella, lo sabía de sobra.

Llamaron al timbre. Salió disparada hacia la puerta. Antes de abrir, se dio unos retoques en el espejo del recibidor. Cuando abrió, todas sus amigas quedaron con la boca abierta. Parecía una princesa recién salida de un cuento de hadas. Tal vez, la más bella.

Durante toda la noche, ella fue la reina. ¿Quién iba decir que los quince años fueran tan buenos? Bailaron, rieron, nunca pensó llegase a ser tan feliz.

Entre toda aquella fiesta, llegó Ana, su mejor amiga, y unos amigos. Traían algo en el bolsillo. En una bolsita pequeña había unas pastillas parecidas a las que su madre tomaba para el dolor de cabeza. Ana le explicó que era éxtasis, que le haría sentir genial, y que no se preocupara, porque no le iba a pasar nada por tomarlo. Al principio, Mirían dijo que no, pero al ver a sus amigas probarlo, ella también lo hizo. Y se sintió feliz, flotando en una nube. Nunca antes se había sentido así. No paró de reír, y siguió tomando en esa fantasía tan espectacular que ella estaba viviendo y sintiendo en el día más especial de toda su corta vida.

Pero esa felicidad duró poco. Al poco tiempo se sintió mal. Se mareaba, no podía tenerse en pie, tenía ganas de sentarse en cualquier sitio. Toda aquella felicidad se había convertido en algo que ella nunca hubiera deseado sentir. Se desmayó y cayó al suelo, y ya no pudo levantarse, le faltaron las fuerzas.

Sus amigas, al principio, no supieron que hacer. No sabían qué le había pasado, pero sabían que ellas eran las culpables. Hacia un momento estaba tan feliz, dando saltos, y ahora... ahora estaba allí, tumbada en el suelo, como muerta, sin reaccionar a las voces de sus íntimas e inseparables amigas que, aunque no a propósito, la habían conducido a esa situación de aparente agonía.

La llevaron al hospital más cercano, ¿qué más podían hacer? Estaba muy grave, en coma profundo. Todo por seguir a sus amigas, por divertirse, por la frase que la había dicho su amiga Ana. "Una vez al año no hace daño".

Sus padres ya habían llegado. Ellos nunca pensaron que su hija pequeña podría fallarles de aquel modo. Su madre lloraba con desesperación, mientras su padre daba vueltas impacientemente por la sala de espera, aquella sala fría, llena de angustias, de horrores.

Al cabo de dos horas, un doctor se acercó apresuradamente y con cara angustiada comenzó a hablar. Esa voz retumbó en los oídos de sus padres y se les clavó en el corazón como el cuchillo más poderoso, dándoles una gran punzada, tan fuerte, que llegaron a pensar que su vida no saldría de aquella angustiada sala de espera. Mientras tanto, de la habitación 206, dos enfermeras sacaron rápidamente una camilla con un cuerpo inerte.

Diana Ortega Jiménez

S.O.S DESESPERADO POR NUESTRO MATRIMONIO.

Querido Roberto:

Te sorprenderá recibir una carta mía y más así, con matasellos extranjero y con un sobre de tu empresa. Le pedí a tu socio que me hiciera el favor de enviarla en nuestro último viaje. Como sé que vives absorto en tu profesión y sólo lees las cartas de negocios, no se me ocurrió otra forma de hacerte llegar estas letras.

Te ruego que leas estas páginas hasta el final, sólo supondrán un minuto o dos como mucho de tu preciado tiempo y en ellas me refiero a un asunto muy importante, del que creo que te has olvidado hace mucho tiempo: Nuestro matrimonio. Esta carta es una llamada de auxilio, un S.O.S desesperado para que podamos salvarlo.

Siempre admiré tu talante emprendedor y tus ganas de triunfar, pero no fueron esas las únicas virtudes que me enamoraron perdidamente de ti. Durante muchos años he compartido tu ilusión por llegar a la cima y he celebrado contigo los triunfos que has cosechado gracias a tu brillante capacidad negociadora. He tratado siempre de ser la perfecta anfitriona y esposa en los cócteles y reuniones para que pudieses guardar una imagen pública impecable.

Pero hoy, de pronto un terrible amargor en el alma me ha hecho ver que para construir tu exitosa carrera hemos dejado a un lado nuestra vida en común. Nos reclama el otoño de la vida y a mi soledad no le basta con esconderse mientras voy con las amigas al centro de belleza o al gimnasio. Ya no es suficiente saberme la esposa de un ejecutivo, necesito, por encima de todo, sentirme tu esposa, Roberto.

Apenas nos vemos. ¿Es que no te das cuenta? Llegas a casa cuando ya el sueño me ha vencido por completo (quizás sea por la edad, pero la televisión y las revistas ya no tienen su efecto excitante y se han convertido en somníferos para mí), por la mañana te vas antes aún de que me haya despertado y las pocas veces que comes en casa te marchas rápidamente.

Durante todo el día ansío que suene el móvil para escuchar tu voz unos segundos, entonces me dices que llegarás más tarde de lo previsto, que no vendrás a comer o que te ha surgido un viaje ineludible y cuanto trato de entablar contigo una conversación te llaman por otra línea o llega un cliente importante y debes colgar.

Entonces esas palabras que me quedaron por decirte mueren en mis labios envenenando mi pequeña ilusión.

Me dices que vaya a verte a la oficina, que si no viajas estás ahí seguro, pero todas las veces que voy a visitarte, con cualquier absurda excusa, te encuentro reunido,

hablando por teléfono... Apenas tienes un segundo para mí, me canso de esperarte sentado al lado de tu despacho y me voy a pasear mi tristeza por las calles de Madrid.

Creo que no te pido demasiado, sólo que algún día tengas dos horas libres y podamos ir al cine, caminar o simplemente estar juntos, uno al lado del otro y que me digas lo bien que me sientan las arrugas, que sigo estando guapa a pesar de las canas...

Sé que yo no puedo ofrecerte ese negocio maravilloso por el que tanto luchas y que encumbraría a la empresa como líder del sector, pero eso no te da derecho a condenarme a esta viudedad prematura que me estás haciendo sentir, ya no tengo fuerzas para competir con tus compras y ventas, la influencia del euro en tus negocios, el comercio electrónico y todos los malditos asuntos de trabajo que tanto nos han alejado.

Lo que sí puedo ofrecerte son mis manos, levemente envejecidas, pero llenas de esperanzas y el inmenso amor que te sigo teniendo, para llenar cada minuto de los pocos años que nos queden juntos, porque, si tu quieres, quizás no sea demasiado tarde. Ojalá con esta carta puedas entender que mi ofrenda puede ser también nuestro mejor éxito en la vida.

Elisabeth Porrero

VERSUS, EL POEMA LIBERADO

Érase que se era un gnomito callado. Era tan pequeño y opaco, tan menudo y vivarachuelo, que solo corría y saltaba por todos los rincones del bosque. El gnomito de mi cuento se llamaba Versus, Versus el Poema Liberado.

Nació entre paredes acristaladas con bellos ventanales, unas eran azules mareas perdiéndose entre rojos arrecifes de colores, y otros eran verdes valles, que cada amanecer, teñían a las misteriosas montañas anaranjadas. Las paredes del castillo eran muy altas, eran tan estrechas y brillantes, que los azulejos los contabas de ocho en ocho y de once en once.

Mi gnomito tenía un padre y una madre, como todo protagonista de cuento que se precie. Su padre era Alejandrino III, rey de los elfos. Cuando su hijo nació estaba extasiado, tan plétórico de alegría, que mandó construir para él un rítmico soneto de aposento. Y también tenía una hermosa madre, era la Bella y Consonante Lira I de las Hadas del Este. Lira I dio a luz una fría mañana del mes más metafórico del año, y cuando pusieron a su hijo en su regazo y contempló por primera vez su rostro, sufrió al ver que había nacido con la cara libre de rasgos:

“¡ Pobre hijo mío, ha nacido sin el metro bajo el brazo!”

Versus creció entre verdes jardines, entre las altas paredes estrechas y brillantes del palacio supremo. Creció entre hipérboles, aliteraciones y metonimias. Jugó siempre vigilado por los ojos inquisidores de su padre y los expectantes presentimientos de su madre. Era aún pequeño cuando se cumplió el vigésimo aniversario del país POESIA y nuestro menudo personaje no sabía lo que eso significaba.

No tenía todavía los once años necesarios para poder acudir a la fiesta, pero convenció a Alejandrino III para que le permitiera asistir:

“¡ Oh, padre! déjeme acudir a la fiesta, prometo portarme correctamente!”.

“ Está bien, pero prométeme que escribirás algo para mí”

“ Gracias, gracias ¡ escribiré algo para usted, y le aseguro no defraudarle”.

Y era una fiesta fantástica, una fiesta maravillosa, que estaba llena de tercetos y cuartetos, repleta de cuartetos, de caretos liberados al son de un pareado, al son de una sonata que sabía a seguidilla.

Y nuestra fiesta se engalanó con trombones, violines y avutardas, se llenó de rimas y estrofas, de tragones empedernidos esperando la cena de sinalefas, de ritmos y sonidos.

Versus se vistió para la ocasión, eligió un modelo diseñado por el mismísimo “Don Francisco de Quevedo”, pero él, nuestro diminuto y menudo personaje no se daba cuenta de nada.

Ensayó a conciencia su obra, sabía que era una buena ocasión para dar a conocer sus

dotes de poeta principiante, para que los demás sintieran con él la forma tan particular que tenía de disfrutar la poesía. Después que hablara con su padre, estructuralmente correcto, sobre los temas más interesantes del actual panorama cultural que se vivía en Poesía, se dio paso a la intervención de Versus.

Valiente y un poco nervioso subió al estrado ensortijado, lleno de flores de madera y abolengos de magnolias. Cogió el bastón de su padre y golpeó en el suelo tres veces, entonces notó cómo todas las miradas asistentes caían a un mismo son sobre un diminuto cuerpo de ratón y sin dudarlo más, cogió un papiro amarillo que guardaba en el bolsillo derecho de su pantalón. Lo desdobló y esto fue lo que con voz alta y clara leyó:

“Versus es mi nombre,
mi voz de canción,
tan alto como la luna,
tan menudo como las estrellas,
ese soy yo”.

Al alzar su cabecita orgulloso de su primera canción, solo captó, entre las miradas sorprendidas de los asistentes, murmullos disgustados:

“¿Este es el heredero de Poesía?”
“¿Qué tipo de estrofa es?”
“¿Qué rima lleva, asonante o consonante?”
“¿Dónde está el ritmo?”

El pequeño gnomo entonces comprendió que había infringido la ley más sagrada de Poesía:

“NO ESCRIBIRÁS JAMÁS POESÍA LIBRE”

Alejandrino III alzó entonces la voz y hizo que todas las plumas callaran de una sola vez:

“Quedando esta fiesta muerta,
de la sorpresa salgamos,
amigos míos perdonad
al poema liberado.
Y aun Versus, siendo mi hijo,
deberá ser castigado,
se le aplicarán las leyes
que proclaman: DESTERRADO.”

Calló la noche en poesía, todo estaba en silencio, nada se oía, ni el llorar de las gemelas comillas, ni a los traviosos puntos suspensivos. Toda actividad cesó antes de empezar, todos dormían excepto en el castillo. Los soldados exclamativos guardaban los aposentos en silencio. Pero por los pasillos principales se oía corretear, de un lado a otro, a las pensativas interrogaciones de Alejandrino III.

Después de mucho meditar se reunió con los puntos principales de la Suprema Cámara Métrica:

“ ¿Qué puedo hacer, es hijo del amor,
entre dos reyes que aman poesía?”

“ Su majestad, usted ya debería
saber que hacer y espero, que el dolor
que el corazón y su alma sentiría,
si su hijo fuese echado por honor
de Poesía, no sea Señor
motivo por el que, perdonaría
el gran agravio que nosotros vimos”.

“ Sí, lleva usted razón. Aplicaré
la ley que para casos así hicimos”.

“ Su majestad, yo mismo encargaré
que su viaje parta a donde temimos.
Como si fuese mi hijo, lloraré”.

Aleandrino III por fin tomó la decisión, desterrar a su propio hijo. Para él suponía un duro golpe, pero aquel romance inacabado en manos de un heredero, era incorrecto, y allí, en Poesía no podían existir este tipo de errores.

Y al final del largo corredor adornado con madrigales y décimas espínelas estaba la habitación de Versus.

Abrió la puerta, y el gnomito vio la majestuosa sombra del elfo acercándose hasta su cama. En su alma infantil sintió un fuerte sacudir de hiatos extrañados, y para no ver nada cerró sus interrogantes ojitos y se escondió aún más entre las sábanas.

Versus temblaba al escuchar cada paso, a cada ritmo marcado de su caminar, sentía el aliento octosilábico del padre furioso:

“ Versus, hijo mío ¿ donde
está tu vena real?
Heredero de poesía,
¿Qué significa el fatal
romance que hoy has leído?”.

“ Padre constelado, sólo creí hacer un poema”.

El padre marchó furioso, cerró la puerta con tal fuerza, que descolgó las aliteraciones que cubrían todas las paredes. Sus pasos arrítmicos y sin pausa se oyeron en todos los rincones de Poesía. Y de pronto todo cesó, todo se quebró en un silencio sordo y cesurador.

De eso ya han pasado tres años, y hoy en día Versus corretea libre por el bosque, feliz. Vive en la aldea Libertad, al lado de otros desterrados de Poesía.

Esta es la historia de un pequeño poeta, que fue expulsado por sentirse libre.

Diana Rodrigo Ruiz

Se ha vuelto a abrir
la puerta de la libertad para mi...
y no sé si mi corazón
se siente libre o no,
pero hay algo que todavía lo tiene preso,
no sé si es amor o amargura,
nadie actuó de juez con él
para declararlo inocente o culpable;
y yo; como condenada de mi corazón
necesito veredicto.

Ana Sánchez

MAÑANA

Mañana, será mañana
cuanto te vea y te sienta,
cuando recupere de ti
el aliento y la luz que ya hoy
me nutre, me calma y me alimenta.

Mañana, si pasas por mi puerta,
no te quedes en el quicio
¡entra!

El zaguán he limpiado, el pozo drené;
con flores de verano y aroma de vainilla
está el patio, la cocina con trapos
de colores y olor a café.
Mañana, llegarás a casa...
Esta vez, ¡entra y quédate!

Angel Zamora

UN "HASTA SIEMPRE" DE CARMIN

Hoy hace un año que dejaste el ático...
y no he querido aún borrar las líneas
de carmines y adioses melancólicos
que dejaste en mi espejo. Y el estúpido
que se mira y sonrío... y llora lánguido
al otro lado, sigue golpeándose
la frente en el cristal, y vierte lágrimas
por ti.

Soy un desastre. En el crepúsculo
suelo salir a pasear... y, errático,
me recorro, centímetro a centímetro,
la ciudad que me habita, preguntándome
porqué te fuiste.

Y yo – fugaz sonámbulo
de un recuerdo – te veo en cada lóbrego
rincón por el que paso... o en el líquido
metal de charcos, o en el brillar de rótulos,
o en las calles vacías y desérticas.
Llueve. La acera es un jardín de párpados
tuyos que se me cierran... y en el único
lugar que encuentro asilo es en los gélidos
fondos de las copas.

Soy un náufrago...
que navega buscando el ciego límite
de todos los segundos... donde rápidos
relojes se detienen en inmóviles
silencios. Pero al arrancar las páginas
del calendario y ver caer los pétalos
de un lunes y otro lunes, estoy dándome
cuenta que ya no somos esos jóvenes
que se besaban bajo aquellos árboles
del parque ... ¡ Voy vagando en este océano
de soledad sin nombre! Mi bolígrafo
anota en el cuaderno de bitácora
que no te he visto hoy tampoco.

Sábado.

Mañana de noviembre del undécimo día. Aurora de soledad sin ángeles, que me sorprende aún bajo los álamos de aquel parque. En el puesto de periódicos me detengo a comprar tabaco y fósforos. Camino a casa, paro en el semáforo... frente a aquella oficina – melancólica y triste - de correos y telégrafos donde nos conocimos.

Vuelvo al ático... regreso a aquel teatro de las vírgenes y los mártires... donde las monótonas pisadas de tu pecho están latiéndome en la memoria. Todo está ya huérfano de ti. Recuperé de nuevo el hábito de mantener vacío el frigorífico... o abandonarme en manos del horóscopo. Todavía me queda entre las sábanas algo del hielo que dejaste el último invierno.

Aquí ya se detuvo el péndulo del reloj de pared; está en el vídeo - todavía guardada – la película que tanto te gustaba; aquí, tu pájaro ya no canta: se convirtió en murciélago... se volvió silencioso... gris y fúnebre, como todas las cosas; prendas íntimas tuyas siguen, tendidas, esperándote en la cuerda; también, la estatua de ébano que te trajiste de tu viaje a Africa, llora de pie tu ausencia, cuando unos mínimos rayos de sol penetran por la gélida ventana, y se reflejan en la máscara sombría de su cara.

Vuelve al ático. Hallarás – si regresas – esta atmósfera como tú la dejaste. Bueno ... el púrpura ramo de rosas, que quedó en el ánfora de barro, estaba casi marchitándose... y puse en su lugar unas de plástico.

Tarde. Vuelve a llover. Una monótona tormenta en los cristales de este décimo piso, desciende, gris, de un cielo pálido, sobre un fondo de antenas parabólicas...

pero no está tu mano ya cogiéndome
la mía, cuando caen los relámpagos.
Tus manos se marcharon al anónimo
silencio, y se llevaron el espíritu
de las cosas. Dejaron mi nostálgico
rincón desierto, como un mar de lápidas.

¡Vuelve! ¡ Vuelve! ¡ Regresa a casa... o llámame!
Te espero aquí... al lado del teléfono,
del cristal y la puerta... ¡ Vuelve! ¡ Ayúdame!
¡ No sé cómo borrar de un melancólico
espejo, un "hasta siempre" de carmín!

David de la Sierra-Llamazares Cejeña
1º Premio Poesía. Casa de Tomelloso
de Madrid. Junio 2002

PROSA

CONTRASTES

Ciudad Real 28 de abril del 2001, sábado por la tarde. Reunión de un grupo literario en un lugar público. La verdad, no muy indicado para hablar de literatura.

Ruidos de vasos al fondo, risas algo estridentes, conversaciones subidas de tono... y un largo etc de otros inconvenientes.

Los componentes de este grupo, tratan de centrarse en los temas que allí se debaten, consiguiéndolo casi siempre.

Pues escritores y poetas saben aislarse; incluso, en medio de la multitud ruidosa.

Unos versos alejandrinos con voz dulce y melodiosa suenan en el aire. Todos son oídos, ¡qué versos!

Un mendigo se acerca a la mesa para pedir unas monedas. No se sabe si para alimentar su cuerpo o para destruirlo.

Pero... ¡qué contraste! Entre palabras de lujo la indigencia.

Los allí asistentes con un ligero movimiento de cabeza dicen no al pobre, ¡Qué osadía! interrumpir el ritual mágico; el placer que llena los sentidos el escuchar unos poemas.

¿O no es osadía? ¿Y si fuera una reacción normal de supervivencia?

Segura estoy, no lo dudo ni por un momento, que las personas allí presentes, si en cualquier otro lugar se le acerca un mendigo, con unas monedas o con una sonrisa, lo deja contento. Pero allí no. (¿Qué tendrá la poesía, que cuando estamos inmersa en ella, poco importa el mundo que nos rodea?).

Cuando terminó el isabelino Miguel,

profesor y escritor, con amplio conocimiento en el mundo de las letras propone: que cada uno de nosotros exprese a su manera la escena que allí se acababa de vivir.

Todos de acuerdo. Se decide una fecha. Yo, que gateo en el mundo de la literatura, como niño aún de pecho pienso: ¡ese día, no vengo! ¿ Como voy a escribir un relato si no sé, para luego leerlo con personas de tan vasto conocimiento? Pero algo en mi interior me dice, que no soy persona cobarde y mientras tenga un poco de orgullo, o un hilo de aliento, tengo que dar la cara y hacia delante seguir. Por lo tanto, buscaré en mi cerebro, para ver si alguna neurona quiere salir en mi ayuda.

Y si no sale...no importa. Cogeré la pluma, la pondré en mi pecho y que el corazón con sus latidos mis sentimientos exprese. Sentimientos que son de rabia, de impotencia, de tener que dar o negar limosnas, a personas que tienen el mismo derecho que nosotros de tener un trabajo digno. Porque nosotros aunque diferentes; no somos especiales. Lo que sí han sido especiales han sido nuestras circunstancias y situaciones que han ido sucediendo en nuestro entorno, para tener un lugar respetable en la sociedad. Por eso, creo que debemos detenernos a pensar, aunque sólo sea un momento. Si yo fuera mendigo ¿cómo vería a este grupo de señores que ni me escuchan?.

Francisca García Camacho

LOS COLMILLOS DE LA SOLEDAD

Retornó a su casa, introdujo la llave en la ranura y abrió. Se dejó caer en un sillón y

estiró las piernas. Sintió un ronroneo cerca y era el gato que trataba de subir a

sus rodillas, lo levantó y lo puso en su regazo. Este abrió la boca en un prolongado bostezo, descubriendo unos colmillos largos y afilados. Lo había encontrado un buen día en el garaje sin saber de su verdadera procedencia, erizaba el lomo cuando su dueño le pasaba la mano por su negro pelaje.

El hombre se fue dejando envolver por el sueño y durmió un buen rato. Al despertar, el gato permanecía junto a él, le miró a los ojos y estaban húmedos y brillantes. Se sintió preocupado y le preguntó:

-¿Qué sucede?... ¿Acaso lloras...?

-Sí. Estoy deprimido. Me siento solo. Soy un gato que está muy solo, como lo estás tú.

El hombre se movió impaciente en el sillón y le contestó:

-No digas eso. Los dos nos hacemos compañía. Así vivimos bien.

-No estoy bien atendido como merezco. Paso hambre. Siempre en la espera de que regreses para que me ofrezcan un poco de leche. Una leche de sabor extraño y un pedazo de pan que apenas puedo comer. Está muy duro.

-Es lo que tengo amigo, o mejor dicho lo que consigo.

-Además, ya no me tiras un trozo de pescado. Antes lo hacías. ¿Por qué ya no?. ¿Es que has dejado de tenerme simpatía?

-De ninguna manera, pero las cosas han cambiado. La situación es otra, buen amigo. El mar me queda lejos. Mi fortuna se agota. Por eso mismo no traigo una mujer a esta casa. Sería un gasto mucho mayor.

-Y si tú pudieras traerme una gatita. Una gatita joven. De pocos amoríos. Yo así sería feliz....

Continuamente el gato insistía en el

mismo tema y el dueño se obstinaba. Hasta que un día se llenó de valor y le dijo que se fuera. Como no obedeció, lo metió en un saco y salió en horas tempranas de la mañana y en el primer depósito de basura, lo metió en el fondo y le echó unas ramas encima.

Sintió compasión por el gato. Sabía que dentro de poco iría a parar muy distante de aquellos lugares, quién sabe dónde. Se alejó de allí y marchó hacia el parque que dominaba toda la plaza y se acomodó en un banco. Se fijó en el vehículo que recogía la basura del pueblo se alejaba, ya era como un punto en la distancia. Observaba a las personas que pasaban sin detenerse en él y recordó las palabras del gato cuando lo habló de la soledad. Quizás era cierto.

Pasó agitada una mujer que por su premura se le cayó el pañuelo que llevaba en la cabeza como turbante. El lo recogió de la acera y llamo a la mujer para entregárselo.

-¿Por qué caminas así, con esa agitación? Podríamos conversar. Mira, el día está espléndido para tomar el sol, pasear por las calles. Hacer una amistad. Ella le prestó atención al hombre y se ubicó al lado suyo en el banco, señalando:

-Tienes mucha razón. ¿Porqué esa prisa?. Podemos conversar un poco y luego regresar.

Conversaron largamente y escogieron el sendero adecuado que los conduciría a su hogar. Cuando habían alcanzado un buen trecho, escuchó unos maullidos a su espalda. Giró la cabeza y un gato enorme le enseñaba sus colmillos.

Elmys García Rodríguez

SE SINTIÓ MUJER

Paula, despertó aquella mañana con la inquieta sensación de que aquel no

sería un día como los demás. Tenía especial nerviosismo con el que se

acelera el corazón en los días que creemos importantes. Había puesto un círculo rojo en el almanaque enmarcando el día, pero no fue necesario consultarlo, durante la madrugada despertó varias veces, no podía conciliar el sueño esperando la hora. Aquel era el día fijado para recoger el resultado del test de embarazo, y el sólo hecho de acudir a recogerlas ya le hacia sobrecogerse.

Esta sería la cuarta vez, y en las tres anteriores no se había atrevido a abrir el sobre hasta estar de vuelta en su casa, sus dedos temblorosos, deseaban abrir aquella caja fuerte, aquel tesoro contenido que le saltaba entre las manos. Pero... el miedo a enfrentarse con las ocho fatídicas letras que componen la palabra que niega a ser madre, la aterrorizaba.

Ella y Luis se habían casado cuatro años antes, formaban un matrimonio estable y cada vez que reflexionaba sobre su pareja, se consideraba una mujer afortunada.

-Nos queramos, tenemos un deseo compartido que nos une todavía más, y los dos estamos locos por tener hijos, ¡que más se puede pedir!- pensaba Paula.

Después, intentaba tranquilizarse. Pensaba que había tiempo, que cuatro años no es nada, y que llegaba a la conclusión que su enorme deseo de tener hijos era una especie de venganza hacia la naturaleza que nunca le dio hermanos. De niña, echó de menos compañeros con quién compartir las peleas y los juegos, con quien esconderse bajo la cama, o cambiar los escasos juguetes que traían los Reyes de entonces. De adolescente, la hermana que nunca tuvo, con quién cambiarse la ropa y los zapatos, las barras de labios o el perfume, los secretos compartidos de cómo la miraba aquel joven, compañero de clase que le dibujaba corazones de papel con el

nombre de Luis dentro.

Y ahora, en esta espera apresurada quería dar vida y ganarle al tiempo lo que antes el destino no le había dado. Llenar su casa de llantos, gritos, risas y juegos, de tener lo que no había tenido, de llenar el aire de sueños enteros por delante.

Paula empezó a cambiarse, ya era la hora. Pensó que para recibir una noticia de esta importancia había que arreglarse tanto o más que para recibir a un rey. Es más, de cierta manera la sospecha "ella o él" sería el rey de su casa, de su vida.

Cuando se puso frente al espejo para pintarse los labios, una idea le cruzó por la memoria, y la hizo detenerse con la barra en la mano.

-Diría yo... que tengo los labios hinchados.- pensó.

-Todo el mundo dice, que cuando se está embarazada se hinchan los labios. Un estremecimiento le recorrió el cuerpo como una descarga eléctrica, pero rápidamente apartó la ilusión de su memoria, volvió a poner los pies en el suelo. Se reprochó a sí misma de hacerse ilusiones, y rescató de la memoria cómo la última vez que la palabra NEGATIVO le negó inventarse un sueño, cayó sobre ella un mar de desesperanza. Se prometió a sí misma ser más valiente en esta ocasión, pensó que la batalla había que ganarla luchando.

Cinco minutos antes de la cita, Paula abrió la puerta de su centro de salud, decidió esperar un momento para ver si entraba o salía alguien de la consulta de Ginecología. Mientras esperaba, fijó los ojos en un cartel publicitario que anunciaba una leche maternal para las primeras tomas del bebé. Desde el papel, un niño precioso, sonriente y gordete, casi angelical, alargaba las manos en actitud de querer jugar con quien lo observaba, y una serie de consejos médicos lo acompañaban en el

margen del papel: "*Siempre que sea posible, la madre debe dar el pecho a su hijo. Las caricias y juegos después del baño contribuyen a una mayor afectividad madre-hijo*".

Paula quedó absorta en la contemplación, sus ojos quedaron clavados en aquel cartel, y por un momento, pensó que aquellas manos de madre que jugueteaban con el niño angelical y gordete eran las suyas. Durante unos instantes se sintió transportada hasta el papel, se sintió madre, se sintió mujer.

La voz de la enfermera llamándola la sacó de la profundidad de su pensamiento.

-Pasa, ya tenemos los análisis. En realidad llegaron ayer, podías haber venido ayer a por ellos.

Paula se sobresaltó. Pensó que ya podía saber lo que fuese hace veinticuatro horas, o quizá mejor así, pues de ser negativo, llevaría ya veinticuatro horas de abatimiento, de desesperanza.

Alargó la mano y recogió el sobre que le

entregaba la enfermera, mientras daba las gracias acompañadas de un sonrisa de cumplido.

Cuando salió a la calle ya llevaba el sobre en el bolsillo de la chaqueta, pero cogido, apretándolo con la mano, como si temiera perderlo, o en un descuido fueran a escaparse los sueños. Sentía en aquel sobre como una alondra que tiembla entre los dedos, como un pálpito de vida que le quemaba en la mano.

De pronto, parada en medio de la calle, sintió que aquel papel era una herida abierta en el centro mismo de la esperanza, que no podía aguantar más.

Con el corazón galopando en la desenfrenada carrera, estiró como pudo el papel, y entre un mar de arrugas, encontró ocho letras que le pusieron un nudo en la garganta, mientras una lágrima rodaba por la ladera de su mejilla.

Positivo.

Felix Ortega Albalate.

TARDE DE FIESTA

Era la fiesta del pueblo y todos andaban un tanto agitados, pues el día anterior resultó un poco extraño el ser corneado un espontáneo por el último de los novillos que se lidiaban esa tarde. La cogida no tuvo demasiada gravedad, pero sí la suficiente como para amargar esos días a la familia del muchacho y traer algún que otro quebradero de cabeza a las autoridades locales, pues en aquellos años, finales de los cincuenta, no eran posibles alegrías excesivas en el incumplimiento de las normas gubernamentales, y allí se habían saltado a la torera, y nunca mejor dicho, varias Circulares que ese año, en primavera, y en previsión de los festejos que se celebrarían en los distintos pueblos de la provincia, había dictado el Gobernador Civil, y que hacia respetar mediante la pareja de la Guardia Civil que, en este

caso, se desplazaba diariamente desde Valdepeñas, o Castellar de Santiago, según la programación de servicios que hubieran concertado. Mas, a pesar de ello, tal vez como consecuencia de que el alcalde estaba muy bien considerado, por ser uno de los "muy fieles servidores de la Causa", como podía leerse en el Certificado que le entregaron al imponerle la medalla por los méritos acumulados, más en la Quinta Columna que en el frente, la verdad sea dicha, y que él tenía colgado en la pared principal de su despacho; por todo eso, como decía, la pareja que estaba de servicio fue más benevolente que en otros lugares en los que, aun siendo similares las circunstancias, y los méritos de los regidores, pues en aquellos años no podía pensarse en grandes dispendios de generosidad y tolerancia, eran más estrictos.

Sea como fuere, el caso es que cuando ya estaba saliendo a la plaza el último novillo, y dado que todo parecía tranquilo y el espada, hijo del pueblo, era un muchacho respetable y respetado, el Alcalde-Presidente se ausentó, y con él el resto de las autoridades provinciales que habían venido a acompañarle en tarde tan memorable. – Se me olvidaba decir que además de Alcalde le acababan de nombrar Jefe Local del Movimiento. Pues bien, esa bajada de guardia fue aprovechada por Lucas, más cargado de “mosto” que de costumbre, para hacer realidad su sueño: “dar unos quites, sin capa ni capote, a ese becerro, - como él decía-“. A duras penas consiguió saltar el último obstáculo que le separaba del novillo, pues no lograba mantenerse muy tieso que digamos, pero una vez en el ruedo, ni siquiera le dio tiempo a componer su figura, pues recibió tal embestida que más de uno empezó a entonar el “réquiem”.

Todo se quedó en un susto, unos puntos de sutura y tres costillas rotas, si no contamos el tiempo que hubo de estar en cama hasta que se repuso de la sangre que había perdido por la herida de la pierna.

Por todo eso estaba el pueblo un poco revuelto y alborotado, por eso y, hay que tenerlo en cuenta, porque está en fiestas. En este escenario situó mis recuerdos que también tenían su componente de alboroto e incertidumbre, y me veo, con mis escasos diez años, recorriendo una calle que parecía larguísima y que desembocaba de forma inexorable en esa plaza que tanto me gustaba cuando íbamos a pasear todas las tardes, pero que ahora estaba plagada de “monstruos” mecánicos que yo nunca había visto, pues a mi pueblo sólo iban las “Voladoras

de Juanín” y los futbolines. Sin embargo, allí había un tren que se perdía en un túnel muy oscuro del que salían gritos desgarradores, una barca grandísima que se movía en el aire, y no sé cuantas cosas más, pero, sobre todo, estaba la noria, esa rueda gigantesca de la que colgaban cestas con asientos que me recordaban los cangilones de los pozos que había en las huertas de mi pueblo. Era este invento el que a mí me preocupaba realmente, pues la Nati se había empeñado en que yo subiera en ese artilugio. Ella era una niña un poco mayor que yo, o más espabilada, familia de familia, que se había constituido sin permiso previo en mi cuidadora y guía, y con la que había recorrido las arboledas de los “Baños de Chirivi”, en donde estuvimos unos días de vacaciones antes de venimos a las fiestas.

No protesté, como de costumbre, y cuando quise darme cuenta me encontraba sentado en uno de aquellos asientos que me aterraba pensar podía empezar a subir, pero no fue eso lo peor, sino que luego bajaba, y entonces sí que pensé morir, pues el estómago ocupó el lugar de los pulmones y éstos se me salían por la boca. Creí morir, pero no debió ser para tanto, pues ni siquiera recuerdo qué hicimos el resto de la tarde. Sería algo que compensó mis “muchos sufrimientos”, estoy seguro.

Recordar estas escenas ahora, cuando aquellos años quedan tan lejos, y se han venido al presente convocadas por una llamada telefónica con toda la fuerza de lo vivido en la infancia, tiene el valor reconfortante de confirmar que la vida sigue confiando y alimentándose en sí misma.

Esteban Rodríguez Ruiz

EL NIÑO GITANO

Genaro, tú no eras como los demás gitanos: porque olías a monte desde

que te levantabas, como si el jergón donde dormías hubiera estado relleno

de tomillo. Y, sin embargo, sé que no era así, que tu chabola de cartón y hojalata estaba construida junto a la boñiga extendida al sol, y que dormíais sobre cartones y paja, en invierno al amor de la lumbre (sabe Dios por qué no moristeis abrasados) y en los calores estivales a la intemperie, amigados con las ratas. Pero todas las mañanas, antes de que saliera el sol, caminabas casi media legua para bañarte en azarbes y acequias, mientras tus padres rebuscaban entre la inmundicia, en los vertederos, o bien a los bancales a garbear melones; porque los tiempos de la forja quedaron atrás y había que comer.

Tu madre, en el fondo de su alma se sentía orgullosa de ti, y, por defender tu afición a la higiene, también era acusada. Pero tu padre no, ¡qué val! "Eso de lavarse tanto es de payos", decía. En ocasiones, lo sé bien, hasta te arreaba algún pescozón o te arrojaba cualquier cosa que tuviera a mano, como cuando te partió un lebrillo de barro en la cabeza, sólo por tu manía de ir limpio y aseado. No sé a quién te parecías, aunque me huelo que entre los tuyos pudo haber algún ancestro que te transmitiera los genes de la pulcritud.

Yo, Genaro, tengo amigos de tu pueblo, gente sencilla y honrada, limpia como los chorros del oro y hasta bien educada, que asumen sus tradiciones, su folclore y, en definitiva su cultura; incluso reconociendo que a veces se exceden en el mantenimiento de algunas de vuestras costumbres, como la virginidad exigible o la muerte como un rito circunstancial de una estirpe. Hoy he paseado pro el Barranco de las Ovejas, como tantas veces hago, y no te he visto. Y aunque sé que nunca más iras a lavarte al caz o a las hijuelas, no por ello dejo de hacerme la ilusión de que aún estás vivo, espíritu del agua en

las acequias; del agua que te arrebató la vida cuando te bañabas en la almenara... Parecías ser el zabacequia de la comarca, más que un niño gitano.

Cuanto te echo de menos. Aunque tan lejanos de parentesco y de linaje, cuán próximos estábamos en lo que de humano pueda tener más valor. Tú, de lejos, cuando me descubrías desde lo alto de la loma de La Corneja, me hacías señas, moviendo los brazos en aspa, y comenzabas a gritar, que ni se te oía, no sé que cosas, qué mal articuladas palabras que sin yo comprenderlas —ni falta alguna que me hacia—, las sentía siempre en el corazón, como se siente el genuino amor.

En una ocasión, bien lo recuerdo, cuando nos encontramos en el marjal, recién estrenados los ropajes de la mañanita, en medio de la algarabía de ranas, chorlitejos, currucas y escribanos, tú, que eras tan espontáneo, me dijiste, riéndote a carcajada limpia: -Payo Óscar, diz mi pare que l'agua tie gusanos y que er vino cura er dengue. Que me bañe en una cuba de tinto der Tío Claudio, para bautizarme. Aquel día me llevaste de la mano a la fuente del Tortijar para que no te bautizara bajo la chorrera. No querías saber nada de los curas porque decías que traen mala suerte. Y qué, hijo, ¿acaso la tuya fue mejor porque tampoco ellos quisieran saber nada de ti ni de los tuyos? Pero lo hice porque tú así me lo pediste. Por todo rito, bajo el cachón los dos, me juraste por Undebé que no descalabrarias más a perros ni a gatos, para que los elementales de la Naturaleza te diesen su bendición. A los tres días justos de nuestra rústica liturgia, te encontraron unos gañanes flotando en el agua de una acequia, enredado entre alismas y malvasisco.

Tus padres, de luto a lo bestia, te lloran,
con ese dolor hondo, pero sosegado,
que da la impotencia frente a la miseria
y el abandono. Yo, también, te recuerdo

y te siento con la rabia del viejo que
sabe lo que sabe y que, de tanto saber,
prefiere no decir nada.

Cesar Rubio Arcil

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

JUANA PINES MAESO

Nace en Manzanares (Ciudad Real), el día 26 de Febrero de 1.953. Trabaja en una empresa de Telecomunicaciones.

Es miembro del Grupo Literario Guadiana desde el año 95.

Autora de varios libros, ha conseguido diversos premios con su obra. Ha publicado, entre otros, los siguientes títulos::

“A golpes de Silencio” (1.981).

“Descubriendo el alba” (1.992).

“Ese tiempo de pájaros dormidos” (Premio Poeta Mario López de Bujalance, Córdoba 1.997)

“Huele a mayo recién amanecido” (Premio Ciudad de Baena 1.998).

“... Y en el corazón, palomas” (1.999).

“Interior con luz” (Premio Julio Tovar. Santa Cruz de Tenerife 2000)

“Este vivir difícil y gozoso” (Premio Ernestina de Champourcin. Diputación Foral de Alava. Vitoria 2000)

Es autora de otros tres poemarios, tres novelas y un nutrido número de relatos cortos.

Desde hace tres años dirige el Grupo Literario Guadiana y la Revista MANXA.

la caricia dorada de una dádiva,
y extendían solícitas las manos
siempre deshabitadas.

-¡Una ayuda, señor! ¡Una limosna!
Y el empuje del viento iba ahuyentando
sus palabras pequeñas.

Súbitamente, el cielo se hizo añicos
en una plenitud de mariposas
y empezó la nevada.

Y el niño y la mujer, indiferentes
a tanta mordedura del invierno,
reían y reían, y gozaban
de esa lluvia de azúcar,
y su risa escarchada, y el asombro,
y aquel supremo gozo
les iba redimiendo
de su cuerpo hecho témpano de hielo.

Aquella noche blanca de palomas
la risa se durmió plácidamente
en la cara de un niño.

(Del libro «Este Vivir Difícil y Gozoso»)

NOS MARCHAREMOS

Te marcharás. Y todos marcharemos
a ese letargo umbrío de la ausencia,
vestidos ya de sombra y de silencio
para habitar la paz grave y eterna.

Te habrás de ir, y todos nos iremos
con el negror ciñendo como yedra
la mineral quietud de esa estatura
que habrá de fecundar así la tierra.

Se morirán las dudas en los labios
y nuestro cuerpo, acaso limo y greda,
se hospedarán, por fin, en los rincones
donde se esconden todas las respuestas.

Se dormirá la música en el fondo

NIEVE

El cielo estaba extrañamente blanco,
ominosa su albura de nenúfares,
y sobre la ciudad se desplomaba
toda una lividez opalescente.
un viento de cuchillos
se afilaba los rostros, y escarbaba
la epidermis herida de la tarde.

En aquella hora gris del desencuentro
una mujer y un niño suplicaban,
desde el yerto desmayo de sus voces
temblorosas de frío,

de la garganta exangüe, muda y yerta,
con el silencio austero del olvido
que amordaza las voces, y las quiebra.

Tal vez de noche, cuando los trigales
tiemblan de oscuridad sobre la tierra,
los ojos nuestros, faros sin distancias,
encenderán de plata las estrellas.

Te vas a ir. Y todos nos iremos
cuando el reloj detenga sus saetas,
que sentados al filo de las horas
vamos agavillando las esperas.

Y labradores todos, hortelanos
hemos de ser, así la muerte venga,
en el vergel eterno de la aurora
y en la frutal orilla de las nieblas,

y con los dedos fríos de distancias,
con esas manos gélidas y huérfanas,
en los campos sembrados de infinito
Recogeremos todas las cosechas,

porque en los surcos tibios de la vida,
sobre su entraña cálida y abierta
desde el primer latido hemos sembrado

una eclosión feraz de sementera.
Si cuajado de amor hemos sembrado
un corazón que va dejando estelas
de mil palomas pálidas de nieve
que vuelan el azul libres, ligeras,

o hemos sembrado acaso los inviernos
y el vendaval bramando en la tormenta,
o la humedad de lágrimas agraces,
o el aguijón punzante de la pena,

lo aprenderemos ya, cuando la muerte,
desde el albor pintando en sus praderas
primaveras de luz y mariposas,
se nos dé en su floral y breve ofrenda.

Podremos ser, acaso, una elegía
en la callada unción de bocas trémulas,
o el fervoroso llanto de nostalgia
de un corazón que se arrodilla y tiembla,

o puede ser, tal vez, que en las estancias
deshabitadas, frías de la ausencia,
sólo nos cante el cisne del olvido
la soledad de su canción postrera.

Del libro («Este Vivir Díficil y Gozoso»)

INTERIOR CON LUZ

XVII

/rincones

Lentamente la tarde se esconde en el
/ocaso.

Hay un dormir de pájaros
rondando en los aleros,
y ha llegado el cansancio callado y
/taciturno

a cerrar los postigos.
Ya habéis visto mi casa.
De par en par las puertas abrí para
/vosotros.

He abierto mis estancias en vuestro
honor, lo mismo
que la luz se abre en gajos
de vertical ternura.

Os he mostrado todos los íntimos

del discurrir de agua
que soy y que proclamo,
mi morada poblada de latidos humanos,
porque mi sangre suena entera a
/cercanía.

Habéis mirado todo cuanto vale la pena
mirar. Creed si os digo
que no guardo secretos.
Si acaso, una reserva venial e inocente.
Habéis visto las horas de sol y de

/sosiego
en que una luz bruñida enciende mis
/cristales,

los sueños que me inflaman,
el miedo que ha arañado mi piel con sus
/aristas,

la serena existencia
 que discurre en mis cauces.
 Habéis oído acaso mis voces interiores,
 el gozo de oropéndolas
 que anida en mi garganta,
 el suspiro que marzo les pone a los
 /rosales,
 un madrigal sonando de amor por
 /Monteverdi...

Ya habéis visto mi casa. Y es hora de
 /marcharse.

Aquí nos despedimos

ahora que anochece.
 Volved a visitarme cuando os pida la
 /sangre
 un ramo de ternura
 o unas manos abiertas.
 Yo regreso a los atrios donde siempre
 /transcuro
 y donde permanezco en paz conmigo
 /misma,
 porque debo deciros
 (no me creeréis, acaso)
 que soy casi feliz. Y pronto es primavera.

ULTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

LUIS GARCIA PEREZ

ABRIL ENTUS PUPILAS

Colección de Poesía
 Beni-Gazlo 2002
 Benicarló (Castellón)

LUIS GARCÍA PÉREZ

LOS SOLES DE ALEJANDRO

Puertollano 2002 (Ciudad Real)

JOSÉ GONZÁLEZ LARA

LA MANCHA DE AZORÍN

Ciudad Real 2002



UN PINTOR EN MANXA

M^a CRISTINA SORIANO

Cordobesa pero con ascendencia totalmente manchega "Crisor", como así firma sus cuadros, practicó el arte de la pintura desde niña, eligiendo como materiales el lápiz, carbón y plumilla. Autodidacta y absorbida por este mundo decidió dedicarse mas profundamente a él, pero por motivos de salud no tuvo otra opción que usar los acrílicos, llegando a utilizarlos con gran maestría.

Su primera exposición en 1.984 formada principalmente por obras surrealistas ha ido evolucionado hacia una pintura donde la figura humana del principio fue dejando paso a los bodegones, retratos, rincones manchegos... de la actualidad. Como: "Deramando geranios", donde el color del verano se desborda desde el interior de la tinaja y nos introduce en un verano de calor y de sed. Sed que tienen los olivos manchegos y que ella también sabe expresar en el lienzo; unos custodian los caminos, otros, bien arados en grupo o en solitario, se dejan contemplar por quienes conocemos también este elemento de la naturaleza y que en este numero de verano presentamos, así como en la zona de vinos, donde "el bombo" aún se deja ver por entre algunos majuelos.

Crisor, figura en el Diccionario de Pintores y Escultores Españoles del siglo XX (Tomo 13. Ed: Forum Artis) dejando así constancia de su obra no sólo entre sus compañeros, sino que en las salas donde ha expuesto, estas se han vestido principalmente de ocre, cruzando los tonos y buscando el abrazo eterno, mientras ansían el color del sol. Otoños bellos, armónicos, que presagian un ultimo adiós, exhibiendo sus colores en las ramas para callar y dejar brotar con savia la primavera que lleva dentro, o como en este caso que donde hubo inviernos blancos el verdor del verano nos deja luz entre las ollas de barro y los carros, y en sus manos, se posa un áurea para dejarse llevar por los sentimientos, a través de una mirada tierna y maternal, en la sonrisa desinteresada y espontanea e innata que debió surgir en su caminar entre pinceles y lienzos.

Guadalupe Herrera

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS**“CLASICISMO Y FRESCURA”****Antonio González Guerrero**

Del puertorriqueño Jose M. Oxholm hay tres cosas que me resultan encomiables: su amor por la familia, su entrega denodada a la revista Puerto Norte y Sur y su devoción por la poesía. Una devoción que, como queda plasmado, gira en torno a dos puntos fundamentales: la creación propia y el mimo con que el poeta atiende los versos de sus compañeros de oficio, dándolos a conocer al mundo entero a través de las páginas de esa prestigiosa publicación suya a la que hacemos referencia al comienzo de estas líneas. Y es que, como escribiera Juan Cervera (“El Nacional”, México 9-3-81), “José M. Oxholm es un poeta preocupado por la belleza y el amor que emana de lo más alto y, mágicamente, recobra el hilo dorado que usara para su búsqueda San Juan de la Cruz y hace actual lo que a los cortos de vista tal vez les pudiera parecer asunto del pasado, es decir: el espíritu místico que, en nuestra opinión, ha sido luz de siempre y para siempre”.

Gobernada por esa luz misteriosa y a veces mística, nos llega hoy la antología Estreno de inocencia, un volumen que arranca con los sonetos alejandrinos de Rasgos de mi mundo (1.966), que prosigue con las espínelas De picos y redondeces (1.994), que se acendra en los haikus de Se espiga el canto (1.996)- composición a la que vuelve en algunos poemas de Alba de abedules (1.998) y que se cierra, tras una noble y anchurosa singladura, con el romance asonantado, la estructura en verso blanco y, cómo no , su estrofa preferida: el soneto, de El verde es casi azul claro (2001). Y todo por que , como afirma el profesor Luis Ricardo Furlan citando a Salinas: “la poesía existe o no existe, eso es todo”, y añade el argentino: esto “parece sencillo, ¿verdad?. Sin embargo y detrás de una correlación subjetiva o puramente objetiva, han corrido y corren ríos de versos, millares de paginas prolijamente impresas, connotativas, apremiantes. Y la poesía –eso que de cierto es poesía-, eso que es todo- y que existe o no existe (...), casquivana , escurridiza, se esconde, disfraza, juega a engañapichangas; se va a barajas o sale imprevista de la manga del mago- el poeta- y se derrama cautelosa ante los espíritus que saben mirarla y tocarla.”

Que José M. Oxholm sabe mirar –o mimar- la poesía es un hecho incontestable, como irrefutable resulta que, pues la poesía es o no es, o parece otra cosa que una mera discusión bizantina la tan perenne como baldía disputa acerca de la disyuntiva: verso clásico o verso libre- muy raramente libre por lo demás- tan al día entre nuestros poetas de ahora.

La poesía puede ser, en efecto, “desnudez del alma”, con Unamuno: “palabra en el tiempo”, con don Antonio; “Dios deseante y deseado”, con Juan Ramón; “aventura hacia lo absoluto”, con Salinas, “fuego y duende”, con Lorca, o “comunicación”, con Aleixandre. La Poesía, sí, puede ser todo esto en conjunto, pero basta con sea emoción contenida o permanencia del alma o experiencia vivencial que se comparte, para que quede testimonio notarial de su vigencia. O, expresado en otros términos: o puede haber poesía allí donde no late un corazón honrado.

De honradez que no cesa, de vibrante humanidad que se percibe- y que alcanza su punto álgido en el mesianismo que recorre, aquí y allá, Estreno de inocencia, están tejidos los versos de José M. Oxholm, un poeta que, sabedor de que “lo que no es traición es plagio, combina con buena mano, es todas y cada una de sus obras, clasicismo y frescura.

ESTE VINO ANTIGUO (Francisco Mena Cantero).

*Porque la vida es recordar ambiguamente el pasado
("En el autobús")*

Este libro, que obtuvo el Premio Paul Beckett de Poesía en el año 2000, tiene como eje central la memoria, el recuerdo del pasado. Esta dividido en dos partes, con catorce poemas la primera y veintisiete la segunda.

Aparece un "tú" con el que comparte un pasado, un "tú" aparentemente femenino que se hace presente. El vino, como medio eficaz para hacer regresar los recuerdos, figura en el primer poema de la primera parte y en el primero de la segunda. En los primeros poemas el escenario es una casa, pero no "encendida" sino recubierta de sombras y ausencias. La edad madura del yo poético le permite ser consciente de la fugacidad de la vida, y del papel que juega en este "circo" de la vida, las amistades que, por un motivo u otro, van desapareciendo, la pared con manchas como metáfora también de la propia vida, empujada por la juventud ("La pared", "Jóvenes"), los niños ("A orillas del mar") y las muchachas ("Muchachas bañándose"), en definitiva el futuro, van sucediéndose en la primera parte del poemario.

El regreso al pueblo constata el verdadero paso del tiempo, la abolición de la niñez, convertida en humo, en paja, en nada, como la fotografía revela lo que ya no somos, testigo mudo de un presente ya olvidado. La revelación del hurrumbroso hoy hace acto de presencia en una cita para la cual no ha sido invitado, podemos advertirlo en el poema "Tedio", el último poema de la primera parte.

Ya en la segunda parte, de nuevo, se presenta el vino (in vino, veritas) y actúa como detonante de un reguero de pensamientos y recuerdos ("Esplendor del vino" y "Vino antiguo"), como en el primer poema de la primera parte. Los niños ("Niños en la calle"), la reflexión acerca del paso del tiempo según una inexorable ley que arrumba y destruye pasiones y deja paso a los jóvenes ("De Quevedo a Machado") van sucediéndose en los siguientes poemas ("Huida", "El adivino", "Las cosas otras vez"). De nuevo, un tú femenino se hace perceptible ("Alucinación", "Tu nombre") como referente del paso del tiempo, en oposición a una joven ("Muchaha sin nombre") que es el futuro. Aparte de se tú femenino, los rincones familiares de la ciudad natal, al igual que en la primera mitad del poemario, también acompañan con un deje nostálgico al yo poético en este paseo hacia sus galerías íntimas.

En resumen, un bello libro, con olor a "vino antiguo" con el que, en vez de embriagarnos como lo haría en los jóvenes, nos trae ecos de un ayer perpetuamente presente. Mientras ese ayer siga siendo hoy y nos permita asombrarnos, nada será inútil. La lectura del libro no dejará indiferente a nadie, y eso hoy día resulta casi un milagro.

Este vino antiguo.

Mojácar (Almería). Fundación Valparaíso. 2001. 65 paginas. (Colección "Beatrice". 3).

Aitor L. Larrabide

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Las Mariposas Cósmicas de Jean Aristeguieta*. FHA. México. 2002.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo. *Antología de la Poesía Cósmica Cubana. Tomo III*. FHA México. 2002.
- CAMIN, Alfonso. *Carey*. México. 2002.
- CAMINERO M. J.M. *Enciclopedia Filosófica Literaria y Arte. Enciclopedia Religión, Filosofía, Literatura, Arte, en busca de la realidad y del sujeto olvidado*. Puertollano. 1999 (C.Real).
- CLEMENTE, José Luis. *Manual de Estilo para Taxidermistas. Colec. Nº 185 El Juglar y La Luna. Ed: Seuba Ediciones. 2002 Barcelona*.
- CHACON NUÑEZ, M^a Teresa. *Cantos de Violeta*. Cádiz 2002.
- DELGADO, Gabriela. *Pliegos: Ventana al Olvido. Nº 14. Milagros y Melancolías. Nº 16 Colec. Papirolas. Treguas Cotidianas Nº 26. Azul Eclipse. Nº 22*.
- GARCIA MUNIVE, Rosa Marina. *Génesis del Agua. Ed: Maribelina. Perú. 2002*.
- GONZALEZ, Eliseo. *Mujeres. Colc. AEDO Poesía Nº 11. Centro de Estudios Literarios y Arte de Castilla y León (CELYA) 2002*.
- GRANADOS, Diego. *El Barquito de Papel. Nº ejemplar 131. Almería 2002*.
- LIIBBE, Lisa. *Estas horas desnudas. Colec. AEDO. Poesía Nº 12. Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León (CELYA). 2002*.
- MARTIN GARZO, Gustavo. *El valle de las gigantas. Ed: Destino. Colec: Aurora y Delfín Nº 906. Barcelona. 2000*.
- PADILLA, Angel. *La guadaña entre las flores. Ed: Corona del Sur. Nº 73. Málaga. 2002*
- PADILLA, Angel. *Elegía a la vida. Ed: Artística gerkiz. Bilbao 2002*.
- PLAZA OLIVER, Gumersindo. *Universidad de amor y escuelas del interés. Ed: Amigos de Piedrabuena. (Pbna. C.Real) 2002*.
- SANJURJO José Manuel. *Guateque a Alfonso Camin en Décimas de Batey. México. 2002*.
- SOBRE LA POESIA. Coordinador Francisco Peralto. *Ed. Corona del Sur. Málaga 2002*.
- VANDOR, Jaime. *Los Flancos Desprotegidos. Colec. Nº 186 El Juglar y La Luna. Ed: Seuba Ediciones. Barcelona. 2002*.

REVISTAS

- Agrupación Local de Madrid*. Mayo- Junio-Julio-Agosto 2002
- Agumarina*. Nº 67-68. (2002) Leioa (Vizcaya)
- Alas del Alma*. Año VII. Nº 37. (2002). Buenos Aires (Argentina)
- Alba*. Año VI. Nº 66-67 (2002) Torrejón de Ardoz (Madrid).
- Aldea*. Nº 55. (2002) Sevilla.
- Amics de la Poesía*. Nº 37. (2002) Castellón.

- Arboleda*. Nº 57 (2002) Palma de Mallorca.
Besana. Nº 10 (2002) Madrid.
Carta Lírica. Año 7. Nº 19. (2002) Miami.
Casa Silva. Nº 15 (2002) Bogotá (Colombia).
Consejo Abierto. Nº 32 (2002) Alcazar de San Juan (C.Real).
Cultura, Instituto de cultura Puertorriqueña. Año 5. Nº 111 (2001) P.Rico.
Cultura, Instituto de cultura Puertorriqueña. Edición Especial Abril 1.997 (2001).
El Balcón de los Infantes. II Epoca. Año XI. Nº 117-118-119 (2002).
Encuentro. 2001. *Revista de la Asociación de Profesores Universitarios Españoles en Puerto Rico*. (San Juan) Puerto Rico.
Esmeralda. Año XII. Nº 90-91. Madrid (2002)
Ethos Educativo. Nº 25 (2001) Morelia. Michoacán. (México).
Hojas de Morera. Nº 9-10 (2002) Barcelona.
Julia. Año III. Nº 7 (2002). Puerto Rico.
La Opinión. Nº 100 – 101 (2002) Arganzuelas (Madrid).
Le Journal des Poetes. Nº 1. (2002) Bruxelles.
Los Castores. Nº 80 (2002) Tocina (Sevilla)
Neruda Internacional. Nº 27 (2002) Francia.
Norte. 4ª Epoca. Nº 425-426. (2002) México.
Opúsculo Poético. Nº Extraordinario "Homenaje a Camilo José Cela" I-II (2002) Nº I-II-III. (2002) Palma de Mallorca.
Papirolas. Año 5. Nº 42. (2002) Argentina.
Pliegos de Poesía. Nº 2-3 (2002) San Lucas de Barrameda (Cádiz).
Yupanqui Tupak. Hoja poetica. Nº XII (2000) Nº IV (2002). Cecina (Italia).